

# Nagasaki. Las crónicas destruidas por MacArthur.

---

George Weller

Crítica

Barcelona, 2007

397 p.

ISBN: 978-84-8432-940-4

La aproximación a la noción de crónica entraña múltiples dificultades. Con ese término se han referido diferentes conceptos, a veces equívocos, que no siempre se relacionaban con el estricto periodismo. La crónica periodística se encuadra dentro de los géneros interpretativos en tanto que narración personal y enjuiciada de unos hechos que se exponen de forma cronológica. No obstante, a diferencia de la entrevista, un género específicamente de prensa, no surgió originalmente en los medios de comunicación, sino que ya existía una previa tradición escrita relacionada con el concepto.

Relatos de hechos expuestos en orden cronológico, generalmente acerca de la vida de los reyes, se encuentran en las crónicas me-

dievas, e incluso pueden hallarse rasgos de la crónica periodística actual, si bien fragmentados, en obras históricas y literarias que se remontan a la tradición grecolatina. El proteico origen de la crónica, así como la dificultad para encuadrarla adecuadamente dentro de los géneros periodísticos –en los citados interpretativos o “híbridos”-, han determinado la escasa proliferación de estudios académicos específicos sobre el género. Abundan, por el contrario, compilaciones cronísticas y memorias de reporteros que constituyen valioso material tanto para los profesores de Periodismo como los de Historia.

Es el caso del que se ocupa esta reseña. El 9 de agosto de 1945 los Estados Unidos lanzaban la segunda bomba atómica sobre el

Japón. Varios miles de personas de Nagasaki, la población con mayor número de católicos en el país del sol naciente, morirían ese fatídico día y en los meses sucesivos a causa de la radiación y las quemaduras. George Weller, reportero ganador del Pulitzer, fue el primer corresponsal de guerra en acceder a Nagasaki. Haciéndose pasar por un coronel del Ejército, exploró la ciudad asolada entre el 6 y el 10 de septiembre de 1945. Caminó entre los escombros, recopiló datos sobre los enfermos en los hospitales y remitió sus crónicas a los censores del general MacArthur en Tokio. Nunca llegaron a publicarse en el *Chicago Daily News*, ni en ningún otro medio. Veinte años después, Weller aún seguía preguntándose el por qué: “¿Impedir que la victoria de dos armas nucleares eclipsara a un general? ¿Impedir que se dijera que finalmente la guerra del Pacífico se había ganado en el Proyecto Manhattan, y no en Manila?” (p. 45). Weller falleció hace unos años creyendo que sus crónicas se habían perdido. No obstante, su hijo encontró copias en papel carbón y las publica ahora. La desolación de Nagasaki, el testimonio de los campos de prisioneros siete veces más letales que los nazis o los viajes en los “buques del infierno” quedan reflejados aquí para la historia.

Las crónicas y anotaciones inéditas de Weller revelan detalles historiográficos de sumo valor. “Fat man” –así se bautizó al artefacto asesino arrojado sobre Nagasaki– no sólo comportó llanto. En un campo de concentración a escasos kilómetros del epicentro de la explosión, los torturados prisioneros contemplaron el hongo nuclear. Ignorantes de lo que era, entonces apenas le dieron importancia; más tarde, lo celebrarían como el final de su bárbara explotación y el pasaporte para unas Navidades en casa.

El libro reseñado representa, en suma, un acervo documental de primer orden que estudiosos de la Comunicación e historiadores deberían tener muy en cuenta. En este sentido, se antoja muy insuficiente el prólogo de Walter Cronkite, verdadera institución del periodismo norteamericano al que se ha considerado el hombre más influyente de los Estados Unidos, quien se limita a resaltar la extraordinaria importancia de los escritos rescatados. Igualmente decepcionantes se manifiestan la introducción y edición de la obra, que corren a cargo de Anthony Weller, hijo del finado cronista. Como es natural, el entronque familiar deriva en una manifiesta afinidad electiva con los juicios del

reportero, así como en la carencia de un aparato historiográfico y crítico conforme con la trascendencia de los documentos compilados.

Álvaro de Diego  
Universidad CEU San Pablo